

“Mi vida sólo tiene sentido en relación con el psicoanálisis”, dice Freud en su autobiografía.

Lacan sugiere que el Complejo de Edipo es un sueño de Freud. No es para ofendernos, estimados colegas. Extendería la expresión: el Psicoanálisis mismo es un sueño de Freud, tal como la teoría de la gravedad es un sueño de Newton, ¿o acaso la fórmula helicoidal del ADN no se le apareció a uno de sus autores en un sueño?

Freud analiza en la carta a Romain Rolland un trastorno de la memoria en la Acrópolis. Se trata de la cuestión del padre: haber ido más lejos que el padre. La pregunta a su hermano menor, organizador de los viajes a Italia y Grecia, contemplando la Acrópolis: “¿qué habría dicho nuestro padre?” fue la misma expresión de Napoleón Bonaparte a su hermano menor en ocasión de su coronación.

Freud se identifica con Aníbal, el general cartaginés que desafía a Roma con su ejército de elefantes cruzando el Tíber por medio de barcas con pontones, tomando venganza por Amílcar, padre de Aníbal, vapuleado por los romanos. La identificación, dice Freud mismo, estaba facilitada por el hecho de que Aníbal Barca era semita.

Roma, como la Acrópolis ateniense, era un ámbito inhibitorio y culpógeno; entrar a Roma fue un sueño realizado, era demasiado. De su visita a Roma Freud le dice a Fliess: “... se trataba de un punto culminante de mi existencia...”. Freud había recorrido un camino más largo y fructífero que su padre. Estudió apasionadamente, “comió” historia – diría Gerard Haddad.

“Comió” en el Gymnasium, el secundario; y antes también. Sabemos que leía a Shakespeare a los ocho años.

Frente a Roma Freud no es sólo Aníbal. En la historia de Roma hay un personaje medular: Julio César. Julio César decide el cruce del Rubicón con el resto del ejército que le queda. Se trata del paso decisivo hacia la conquista de Roma, va a convertirse en el último dictador de Roma. Allí, frente al Rubicón, al norte de Italia, paso de frontera de la Galia Cisalpina conquistada, a Italia, Julio César enuncia el famoso “*alea iacta est*” (la suerte está echada). Avanza hacia su destino. Pocos años después será asesinado a manos de un grupo de senadores opositores a sus aspiraciones imperiales. Entre estos se destaca Marco Junio Bruto, su sobrino. La tradición histórica conserva la expresión de Julio César cuando Brutus descarga las puñaladas mortales: “¡tú también hijo mío!”. Esta expresión será también recogida por Shakespeare en su tragedia “Julio César”. Cuentan los historiadores que Julio César tuvo innumerables relaciones ilegítimas y un montón de hijos, quizás hasta Bruto haya sido su hijo. Cómo verán no sólo se trata de un hijo que va más allá del padre, el hijo que triunfa en la gesta edípica y marca el desasimiento de la autoridad parental y el progreso de su generación. Se trata de situaciones decisivas en la vida de un hombre, situaciones de confrontación con el riesgo de la existencia en esta dialéctica que plantea Hegel: Amo o esclavo. Es esa dialéctica de la que el obsesivo no puede sustraerse: “¿voy o no voy?” “¿quién garantiza mi acto, cómo me garantizo la victoria, cómo evitar el riesgo, cómo vencer a la muerte?”. Animarse a cruzar el Rubicón, o el Tíber, avanzar y correr el riesgo. O por el contrario, un Hamlet dudoso de vengar a su padre.

Otro momento de la historia épica, mencionado por Freud, es cuando Alejandro Magno se encuentra frente a Tiro. La península resiste el asedio, ya había logrado evitar el embate de Filipo (padre de Alejandro) durante muchísimos años. Alejandro, acampado en las afueras de Tiro sueña con un sátiro, esos endemoniados de la banda de Dioniso. Sátiros. Y Aristandro, su onirocrítico interpreta el deseo de Alejandro cual premonición, interpreta al pie del significante –diríamos- porque” sá-tiros” quiere decir “Tiro es tuya”.

Aníbal, Julio César y ahora Alejandro ¿por qué Alejandro? Alejandro es otro de los héroes con los que Freud se identifica, es otro de los conquistadores que no se detienen en el umbral de esa dialéctica paralizada que va de la angustia a la angustia. Este sueño es relatado en la *“Interpretación de los sueños”* como ejemplo de antiguas hermenéuticas. Cambiemos “premonición” por “deseo” y tenemos una interpretación psicoanalítica. Pero, además, Alexander –Alejandro es el nombre del hermano menor de Freud, compañero de viaje a Atenas y a Roma. El nombre Alexander le fue dado al nacer por Sigmund que tenía diez años. Allí estaban dominados los celos: Alexander era “hijo” de Sigmund, lo trataba paternalmente.

Un medio hermano de Freud es Philipp (como Filipo, nombre del padre de Alejandro Magno) Philipp es una figura importante para Freud, ocupó un lugar parental, Freud tenía fantasías de que estaba emparejado con su madre porque tenían la misma edad, en cambio el papá de Sigmund tenía 20 años más, podía ser el abuelo de Sigmund.

Freud le escribe a su interlocutor Fliess que hubo un hecho de su vida infantil que tuvo gran importancia: la muerte de su hermanito Julius a los ocho meses de haber nacido. Freud no alcanzaba los dos años de edad. Le confiesa a

Fliess haber tenido “malos deseos” hacia ese bebé. Es decir estaba terriblemente celoso de que el espacio de “*his majesty the baby*” fuera perturbado.

El pequeño asesino desplaza luego sus celos a la siguiente hermana, Anna a la que maltrata en diferentes ocasiones, por supuesto observamos hacia su hermana un intenso erotismo y fantasías de dominio. En tiempos de la adolescencia le prohibía leer a Baudelaire u otros autores en los que habría referencias a la sexualidad ¡Freud prohibía la sexualidad! También impidió que le compraran un piano. No quería escuchar la música de su hermana, decía que lo desconcentraba del estudio. Cuando se habla del vínculo con la pequeña Anna generalmente se alude a la agresividad, pero no excluyamos la pulsión de dominio, netamente sexual. Recordemos que Sigmund se casa con Martha Bernays, hermana del cuñado Eli Bernays. Anna se casa con Eli antes que Sigmund con Martha. Dos hermanos casados con dos hermanos. ¡Hmm! - diría un psicoanalista.

Una de las ideas que estaba tratando de diseñar es la importancia de la muerte de Julius, las fantasías de haberlo asesinado relacionada con su inhibición a entrar a Roma. La “presencia” del fantasma de Julius César como sobredeterminación del complejo paterno, el asesinato y la cuestión de la rivalidad fraterna, todo a la vez. En 1917 en “Poesía y verdad” Freud señala que Goethe tuvo vivencias parecidas en relación a la muerte de un hermano pequeño¹.

¹ “Tampoco Goethe, de pequeño, vio con malos ojos morir un hermanito...” “Le pareció raro a la madre que a raíz de la muerte de su hermano menor Jakob, [*Jakob, el mismo nombre que el padre de Freud*] que era su camarada de juegos no derramara ninguna lágrima; más bien parecieron enojarle los lamentos de sus padres y hermana...” (Páginas 145-6. T XVII. O.C.)

Otro muerto importante es John, el hijo de su medio hermano mayor Emmanuel. John, o Johan había sido amiguito de Sigmund, cuando todavía se llamaba Sigismund Schlomo (o en el mejor de los casos *Golden Siguie* para la mami). John es su sobrino 8 meses mayor, al que llama “primo” en *Recuerdos Encubridores* (1899). En este relato le quitan las flores a Pauline, hermana de John, interpretado como deseo de desfloración. Bien, este amigo-primo-sobrino- hermano desaparece a sus 18 años misteriosamente sin dejar rastros. Desapareció. Entonces podría aparecer en cualquier momento...a tomar venganza, o a “vivir” en él, que es en definitiva para lo que suelen retornar los muertos que hemos “asesinado”: para vivir en uno.

A Amalia-Malka-Nathanson (la mamá de Freud) se le había muerto un hermano de veinte años de edad, poco antes del nacimiento de Freud, es decir que lo tuvo a Siguie (y después a Julius) afectada por este duelo reciente. También estaba vigente el duelo por la muerte de Schlomo, el abuelo del cual Freud adquiere su nombre, siguiendo la tradición judía asquenasi de darle a los recién nacidos los nombres de un ancestro muerto. Al fin y al cabo, costumbre que significa no sólo un homenaje al muerto, sino también cargar al recién nacido con el muerto, en su nombre: “los muertos que vos matáis gozan de buena salud”. Pero es habitual que minen la salud del portador.

Así un abuelo retorna en el nieto y entonces ¡magia! el hijo será el padre del padre. El psicoanálisis nos enseña que los hijos son portadores de deseos y de ideales de los padres, y aún de ideales ancestrales, somos objetos con diferentes significaciones, por ejemplo substitutos de fallecidos. El nacimiento de Sigmund y las circunstancias cercanas están plagadas de duelos ¿Por qué

Freud no enfermó de una depresión o tuvo una personalidad neurótica inhibida y triste? Freud mismo dice que su tenacidad, su entusiasmo, su confianza en sí mismo y sus logros y reconocimientos provienen del amor incondicional que le brindaba su madre, Amalia Malka. Malka, el nombre hebreo de la mamá, quiere decir "reina". La reina estimuló a su príncipe conquistador y líder intelectual. Pero aún así ¿por qué no sucumbió a los sentimientos de culpa de triunfar sobre el padre y "asesinar" a su hermanito Julius y más tarde al hijo de Emmanuel, por qué no cayó bajo los efectos de la necesidad de castigo que observamos en otros hombres frente a circunstancias semejantes?

Recurro a Erik Erikson cuando se pregunta por qué Freud no despierta frente al horror de la garganta, de esas fauces abiertas del sueño de la inyección a Irma. Dice Erikson que Freud continua soñando porque es fuerte. Pero no crean ustedes que la cosa queda ahí idealizadamente, no olviden que comenzaba a configurarse el cáncer.

Bibliografía

- Freud S. Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras, Bs. As., volumen XXII, O.C. Amorrortu ed.
- Freud S. La interpretación de los sueños. Bs. As., volumen IV, pág 128 y sigu. O.C. Amorrortu ed.
- Freud S. “Sobre los recuerdos encubridores”. Primeras publicaciones psicoanalíticas, Bs. As, volumen III, O.C. Amorrortu ed.
- Freud S. “Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad”. De la historia de una neurosis infantil, Bs. As., volumen XVII, O.C. Amorrortu ed.
- Plutarco. “Vidas Paralelas. Alejandro-Julio César”. Colección Austral. Espasa- Calpe (1941)
- Roudinesco – Plon. Diccionario de Psicoanálisis, ed. Paidós.
- Wells H. G. Esquema de la historia universal, Anaconda ed.
- Wikipedia: www.wikipedia.org